

NOTA DE PRENSA – 30 DE JUNIO DE 2015

Ginger Ape publica *Tomochic* de Heriberto Frías, la crónica cruel, trágica y descarnada de las funestas jornadas que anunciaron la Revolución mexicana

Le sigue: *Entre tarántulas y dementes*, pavoroso testimonio del inmundo sistema penitenciario del Porfiriato

Título: *Tomochic + Entre tarántulas y dementes*

Autor: Heriberto Frías

Edición a cargo de: Rubén L. Conde

Colección: Thompson&Thompson

Número en colección: 06

Características de la edición:

384 páginas; 14 x 21 cm.

Rústica fresada con solapas.

ISBN: 978-84-943683-1-8

PVP: 22,50 €

La obra:

El joven subteniente mexicano Miguel Mercado (*alter ego* ficcional del autor) es enviado junto con su batallón a reprimir una revuelta en el remoto poblado de Tomochic (Chihuahua). La bisoña tropa deberá hacer frente a un enemigo bárbaro, altivo y feroz, pero no por menos heroico (*semidioses invencibles, tigres de la sierra que derrotarían a todas las fuerzas que se les enviaran*); un enemigo que ha renegado de todo poder terrenal y que, presa del más ignorante fanatismo, ha proclamado lealtad exclusiva a Dios y a varios de sus santones locales, arrastrando a la población a su completa aniquilación en un combate épico, afligido y de equívoco sentido.

Publicada por entregas en 1893 en el diario mexicano *El Demócrata* (famoso por su oposición al régimen de Porfirio Díaz y que sería temporalmente clausurado –y sus redactores encarcelados– por causa de esta publicación) y en volumen único en 1894 (a la que seguirían, en vida del autor, otras cuatro ediciones con modificaciones sustanciales al texto original), *Tomochic* es la crónica cruel, trágica y descarnada de aquellas funestas jornadas que anunciaron el gran alzamiento de 1910, un angustiado y polémico testimonio, saturado del hálito y la esencia de lo mexicano, que sacude los cimientos ideológicos del Porfiriato y que valió a su autor, el joven oficial Heriberto Frías, el procesamiento ante una corte marcial acusado de *revelación de secretos militares* (licenciado del ejército y apenas evitando la pena capital). Intensa, realista y coloquial, *Tomochic* ha sido emparentada con la gran novela de la revolución mexicana *Los de abajo* de Mariano Azuela, y constituye una ejemplar y acabada síntesis de periodismo, historia y literatura.

Dos años después de la publicación de *Tomochic*, Frías –incorporado al equipo de redacción del renacido diario *El Demócrata*– dio con sus huesos en el temible presidio de Belem (México DF). Desde allí, hizo llegar al combativo medio quince pavorosas crónicas que documentan la violenta y cotidiana realidad

de aquella otra ciudad oculta, proscrita e inmundada, plena de corrupción y barbarie. Bajo el título *Entre tarántulas y dementes*, Ginger Ape B&F recoge para sus lectores aquel excepcional y revelador testimonio, suma y compendio del sistema penitenciario del Porfiriato.

Citas:

- ☞ «Heriberto Frías merece y espera reivindicaciones», **Max Aub**.
- ☞ «Gracias a Heriberto Frías, Tomochic dejó de ser el nombre de un pueblo remoto para convertirse en un símbolo», **Álvaro Matute (Academia Mexicana de la Historia)**.
- ☞ «Tiene la más potente pupila estética, el exclusivismo más mexicano, la fuerza de creación más extensa y la facultad de exactitud más completa», **Mariano Azuela**.
- ☞ «*Tomochic* vuelve tan alto, tan puro, tan grande, que acaso por su misma inmensidad no halle lugar donde afirmar el zócalo de su grandeza», **Germán List Arzubide**.
- ☞ «[Heriberto Frías], pensador y escritor notable, indignado por las torpezas de sus superiores y las infamias que le hicieron cometer llevándolo a exterminar a sus hermanos, escribió un bellissimo libro denunciando esos atentados; pero la voz varonil de los hombres de corazón nunca es grata a los déspotas de la tierra, [...] y a punto estuvo de ser pasado por las armas», **Francisco I. Madero**.

El autor:

Heriberto Frías (Querétaro, 1870 – México DF, 1925), periodista y escritor, testigo y partícipe de la vida política y social del México revolucionario, nació en el seno de una familia de clase media queretana, *numerosísima de profesionales y hombres de letras* (su tío Hilarión gozaba de gran fama como periodista, crítico e historiador). Pronto el núcleo familiar se trasladó a la capital federal, en busca de una vida mejor y al objeto de proveer el tratamiento médico del patriarca, militar retirado al que aquejaban graves problemas de salud, y que finalmente murió en 1884, cuando Heriberto apenas se había iniciado en la Escuela Preparatoria. Empobrecida la familia, Frías se vio obligado a interrumpir su formación reglada y trabajar como repartidor de periódicos. Entregado por las noches al estudio y la lectura, fue entonces que desarrolló la afición ocular que arrastraría en vida, al punto de llegar a morir casi ciego, y que conoció los sinsabores de una existencia de miseria (llegando a pasar ocho meses en el presidio de Belem acusado de robar cinco pesos a su patrón). A fin de solventar los problemas económicos familiares y satisfacer sus ambiciones académicas, ingresó en 1887 en el Colegio Militar de Chapultepec. Sin embargo, las dificultades financieras se agravaron, y antes de concluir sus estudios, resolvió alistarse como oficial en el 9º de Infantería. Enviado a Tomochic en 1892, su Batallón participó de la aniquilación de este remoto poblado rebelde, cruel episodio que marcaría por entero su vida. Finalizada la campaña, sufrió una profunda crisis emocional y se entregó a la bebida (problema que episódicamente reaparecería; y al que con el tiempo sumaría el consumo de opio y marihuana). Trató no obstante de enfrentar sus frustraciones personales y sociales mediante la redacción de

las crónicas noveladas de *Tomochic*, que en 1893 serían publicadas por entregas en el periódico de oposición *El Demócrata*. Encarcelado y juzgado por un tribunal militar, escapó casi por milagro del fusilamiento, si bien no pudo evitar el licenciamiento. Tras un breve paso por la revista *Gil Blas*, a principios de 1895 entró a formar parte de la redacción del renacido diario *El Demócrata*. Fue entonces que comenzó a vivir —a su decir autobiográfico— *su tragicomedia de bobemio periodista rebelde, pasando de las redacciones a las cárceles, de las cárceles a las tabernas (y a los burdeles, podríamos añadir) y de las tabernas a los hospitales*. Durante aquellos días conoció las tribunas de la *Revista Moderna*, *El Mundo Ilustrado*, *El Combate* y *El Imparcial*. En 1906, por invitación del periodista y político José Ferrel, antiguo director de *El Demócrata*, se trasladó a Mazatlán, en la costa del Pacífico, donde se hizo cargo del acreditado periódico *El Correo de la Tarde*, empleando aquella palestra para dar rienda suelta a la polémica y adquiriendo gran fama como orador y periodista de oposición. Fueron años fructíferos, que más tarde recordaría con cariño, en los que pudo encontrar un adecuado marco para el desarrollo de su faceta más literaria. Con todo, la disidencia política y la convulsión que a la sazón vivía el país le obligaron a escapar de la ciudad costera y retornar al Distrito Federal, donde se adscribió al proyecto antireeleccionista y armado de Francisco I. Madero. Tras el triunfo de Madero y la renuncia del general Díaz, Frías fue nombrado Subsecretario de Relaciones Exteriores. Pero los acontecimientos de la Decena Trágica le obligaron nuevamente a huir. Se instaló en Hermosillo, donde dirigió el periódico constitucionalista *La Voz de Sonora* (contrario al usurpador Huerta). Ya en 1914, lo encontramos dirigiendo *La Convención*, supremo órgano de la asamblea revolucionaria congregada en la ciudad de Aguascalientes, a la que acompañó en su traslado a San Luis de Potosí y más tarde a la capital federal. Sin embargo, los complejos avatares de la revolución mexicana le pasarían factura. La victoria electoral de Carranza (1917) trajo para Frías el encarcelamiento por delito de rebelión y la condena a muerte. Salvó la vida *in extremis* y abandonó momentáneamente la vida política. Solo tras la caída de Carranza y el acceso al poder de Álvaro Obregón, que conciliaría a los diversos caudillos revolucionarios, Frías volvería a la tribuna política. En 1920 fue nombrado cónsul de México en Cádiz, retornado al país tres años después; agravados sus problemas visuales, padecía ya una ceguera casi total. Murió finalmente en 1925. Su obra literaria es vastísima y contiene entre otros destacados títulos: *¿Águila o sol?*; *El amor de las sirenas*; *El triunfo de Sancho Panza*; *Los piratas del boulevard*. *Desfile de zánganos y víboras sociales y políticas en México*; *Miserias de México*; *Álbum histórico popular de la Ciudad de México*.

Links:

Puede descargarse un extracto en: WWW.GINGERAPEBOOKS.COM [CATÁLOGO]

Para más información dirigirse a: PRESS.GINGERAPE@YMAIL.COM